

TEXTOS

Poemas

Balada de H.S¹

Las mismas iniciales “Homo Sapiens”
que “Humo de Sapos”,

¡Qué curioso!

Ley del progreso ¡Oh pecado original!
Las termitas de han comido todo
el Archivo Nacional.

¡Por todos los eosinófilos y coleópteros juntos!

¿Cómo distinguiremos ahora
quiénes son los nativos y quienes los extranjeros?

* * *

Tengo frío junto a los estandartes

Tengo frío junto a los estandartes,
el rumor de sus himnos
hiela mi corazón

¹ Este poema apareció publicado en la *Antología de Poesía Vasca* que la revista *Litoral* publicó en Málaga en 1995.

como la negra memoria
de una guerra perpetua.

* * *

En la mañana cubierta de nieve
gotea la sangre de la mesa del carnicero

* * *

Un tiempo despiadado

Este es un tiempo despiadado
de mariposas blancas volando alrededor de los cuchillos
poemas perdidos en la oscuridad de los establos,
y casas saqueadas por una turbamulta de animales ciegos

* * *

De nuevo salieron los héroes de sus tumbas y se oscureció el mundo

* * *

Todos los trajes de la muerte

La vida es insoportable
sobre las cenizas de las víctimas.

No me hables de los héroes,
he visto todos los trajes de la muerte,
la sombra de la sangre derramada
es siempre imborrable y única.
Miro nuestra casa
y sólo veo fantasmas.

* * *

El momento político de mi país me parece irreal, sus protagonistas tan solo malos actores de un tiempo rancio y antiguo, en el peor de los sentidos. Como si el reloj de todos ellos se hubiese detenido, como si gracias a ellos tuviéramos la sensación de estar en una reducida habitación sin puertas ni ventanas, y nos faltara aire, y tuviéramos que escuchar una y otra vez sus trifulcas, sus bravuconadas en medio de los asesinatos, su jerga de gente incompetente y no supiéramos a ciencia cierta, si esa habitación en la que nos asfixiamos, forma parte de un edificio, de una ciudad, o si por el contrario esas cuatro paredes están suspendidas en la nada.

* * *

Respirar tan sólo en el bendito exilio de las interrogantes

* * *

Cuando la lluvia se ha ido

Cuando la lluvia se ha ido
he salido descalza al exterior,
el olor a tierra mojada era tan intenso....
parecía que toda la montaña
latía con fuerza dentro de mi estómago.

He sentido entonces mi silencio emocionado
como un manzano mecido por la brisa.
Luego me he arrodillado y he estado comiendo tierra
hasta que dentro de ella he oído cantar a mis abuelos.

* * *

Dos mariposas blancas

Aquella noche la abuela trajo dos mariposas blancas
y las colocó sobre los ojos del durmiente,
más tarde, cuando tras la cabeza de la luna
asomó frío el aullido del lobo,
los sueños de aquel hombre

que dormía bajo las mariposas,
nos ayudaron a crecer en la serenidad.

Relatos breves

Balcones engalanados

Cada año, coincidiendo con la conmemoración del día de la patria se colocaba a los disidentes en fila india en la avenida de la libertad, y a la vista del numeroso público que acostumbraba a asistir entre expectante y amedrentado a este tipo de espectáculos, el especialista, armado con una estaca de roble les arrancaba la cabeza con un golpe seco, este cometido era realizado siempre por la misma persona, generalmente se trataba de alguien muy bregado en este tipo de escarmientos, tarea para la cual se preparaba durante todo el año concienzudamente

* * *

El Obrador

En el sótano de la panadería el calor es sofocante, la luz escasa, los amasadores, pulcramente vestidos con delantales blancos hunden sus manos en la masa del pan, se arrodillan y cantan extraños himnos que no entendemos. Luego, tres sacerdotes engalanados con casullas para la celebración, bendicen las bandejas de tortas y panes ante el pequeño grupo de notables que llena por completo el reducido espacio del obrador. Mas tarde el gran padre, el puro, aquel que es considerado el patriota por excelencia por varias generaciones, abre uno de aquellos panes recién hechos, saca de él un par de pistolas y se las da de comer a sus hijos, estos aceptan ser los nuevos matarifes con la misma naturalidad que si hubieran sido ungidos por la divinidad. Luego todo se oscurece.

* * *

Mesa

Veo pasar dos hombres con una pesada lápida al hombro, la losa está grabada, desde mi ventana alcanzo a ver las fechas de nacimiento y muerte. De pronto los dos hombres se detienen y entran en la taberna de enfrente.

En su interior les veo maniobrar con el objeto de su robo, se mueven contra reloj blandiendo mazos y martillos, se diría que trabajan con verdadero entusiasmo, pronto la lápida se transforma en una mesa sobre la que no tardarán en celebrar los habituales parroquianos los crímenes patrióticos.

Mientras, cada vez son más los muertos en la ciudad que quedan con su indefensión a la intemperie, descubiertos bajo la bóveda del cielo por culpa de esta nefasta moda mobiliaria.

* * *

Domingo en la plaza de los héroes

El niño es demasiado pequeño y se tambalea intentando sostener el mástil de la gigantesca enseña nacional que abre la multitudinaria marcha por la *unidad nacional* y que llena por completo la Avenida de la Independencia en su camino hacia la Plaza de los Héroes.

“*Ondea, ondea con fuerza la bandera*” gritan tras él enardecidos sus padres, y también los amigos de sus padres que junto a ellos caminan, y los amigos de los amigos de sus padres. En realidad, todos los miles de manifestantes parecen unirse en un solo clamor hacia aquel niño, que tropieza constantemente con el mástil, da trompicones y amenaza con caerse de bruces bajo el peso de la descomunal bandera.

De pronto, cuando la cabeza de la manifestación llega a la Plaza de los Héroes, se desata un fuerte viento, arrastrando en imparable ascensión hacia las nubes al endeble niño sosteniendo la bandera como si de un inmenso globo se tratara.

Los gritos, las consignas, los cánticos enmudecen, los manifestantes, estupefactos, se quedan mirando al cielo con la boca abierta, momento que aprovechan las moscas de la galerna para introducirse por aquellas abiertas oquedades y hurgar entre los dientes de los enardecidos patriotas. Esta escena la inmortalizó magistralmente Vicente Landaribar (Bilbao, 1900–Madrid, 1980) en su famoso cuadro “*Domingo en la plaza de los héroes*” actualmente en el Museo del Prado de Madrid.

Al contrario de lo que ocurre en la gran mayoría de sus cuadros, en éste la composición se articula en un único plano, al tiempo que las personas tampoco están uniformemente alineadas en una perspectiva lógica, sino que su representación espacial se logra a través del volumen pictórico de los cuerpos, los ángulos en picado de los edificios y los impresionantes escorzos de

algunos de los manifestantes, que dejan ver en el interior de sus abiertas bocas los iridiscentes revoloteos de las moscas.

Poesía visual



Viva la patria (2005)



El Barbero (2008)

JULIA OTXOA
Poeta